

LA VERDAD SOBRE LOS BOSQUES Y SELVAS DE MEXICO

Cuauhtémoc GONZÁLEZ PACHECO*

Dentro del amplio espectro de problemas que conforman la realidad de México, el problema de los bosques tradicionalmente ha permanecido eclipsado por los otros. El gobierno federal destina recursos bastante inferiores a los que dedica a otras actividades, dándole un carácter dependiente dentro de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, donde después de la agricultura y la ganadería, ocupa en importancia el último lugar. Esta situación de menosprecio hacia la silvicultura no es privativa del sector oficial, también existe en el plano académico y de investigación, donde los humanistas no se interesan en estudiar la realidad y conflictiva de los bosques, sintiéndola ajena. Las investigaciones que sobre el tema se realizan son escasas y, por lo general se emprenden sobre aspectos específicos con una visión tecnocrática, sin arrojar luz sobre la totalidad del problema.

Los investigadores de las ciencias naturales que se dedican a estudiar la flora y la fauna lo hacen dentro de una perspectiva cerrada, quedando sus investigaciones en estancos separados unos de otros. La ecología ha sido la que con mayor proximidad se ha acercado al problema desde un punto de vista totalizador; sin embargo buena parte de sus teóricos han pecado de simplistas en cuanto al tratamiento que le dan a la sociedad, la cual la suponen homogénea, cuestión que la predispone a análisis inciertos.

Los seminarios, simposia y reuniones que en México se realizan para analizar la situación de los bosques y selvas son muy pocos; por

* Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

esta razón, considero importante referirme al seminario efectuado en la ciudad de Oaxaca en el cual participé como ponente.

Durante los tres últimos días del mes de julio de 1981 se llevó a cabo en la capital del estado de Oaxaca un seminario sobre la situación y perspectiva del desarrollo forestal, participando diversos especialistas sobre el tema.¹ Fue organizado por el Centro Regional de Estudios de Graduados e Investigación Tecnológica (CREGIT) del Instituto Tecnológico Regional de Oaxaca.

Después de presentadas las ponencias, durante el tercer día se efectuó una mesa redonda donde se abordaron una lista de puntos sobre diferentes aspectos de la problemática forestal,² los cuales fueron discutidos ampliamente sin llegar en ocasiones a opiniones unánimes sobre algunos de ellos. A continuación resumiremos brevemente la argumentación sustancial que sobre los puntos se vertieron en él, y de cuya opinión soy partícipe.³

¿El bosque es un recurso renovable?

Teóricamente los bosques y selvas son un recurso renovable; sin embargo, en la práctica debido a su inadecuado manejo, se comporta como un recurso no renovable, esto se debe a que se han visto a los bosques y selvas únicamente como productores de ma-

¹ Los participantes fueron: Dr. Ernest Feder, Lic. Cuauhtémoc González Pacheco y Lic. Ernesto Correa por el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM; Ing. Juan Carlos Piña, Ing. Jaime González, Biól. Fernando Vargas, Ing. Octavio Murillo y Alfonso González Martínez por la Subsecretaría Forestal y de la Fauna; Ing. Jaime Escárpita por la Papelera Tuxtepec y el Ing. Marco Aurelio Matus por la delegación de Oaxaca de la Subsecretaría Forestal y de la Fauna SARH.

² Los puntos fueron los siguientes: 1) ¿Los bosques son renovables? 2) ¿Cuál es la situación real de los bosques en México? 3) La situación de los bosques en Oaxaca. 4) La educación forestal como solución al problema. 5) Los bosques dentro del avance del capitalismo. 6) Las formas de organización forestal y la difusión de las mismas. 7) Difusión de la experiencia obtenida en la sabana. 8) Investigación básica para reducir el uso de la celulosa proveniente de la madera. 9) Investigación del uso doméstico forestal. 10) La legislación forestal. 11) ¿Quiénes son los enemigos del bosque en Oaxaca? 12) Los problemas legales de los bosques. 13) Problema político de los bosques. 14) El método en la investigación forestal. 15) ¿Explotación o aprovechamiento? 16) Parques Nacionales ¿para qué y para quién?

³ Con el fin de darle coherencia y orden a estas conclusiones reordenaré los puntos en grupos con temas afines.

dera, y sus suelos como productores de pasto, sin valorar la importancia que como totalidad tienen y como habitat de un complejo y frágil ecosistema albergando una flora y fauna rica, condicionante no sólo de áreas de esparcimiento, sino de los elementos vitales como: el agua, el aire, y los climas. A nivel mundial, es significativamente mayor la parte de bosques y selvas que desaparece, si la comparamos con las plantaciones naturales o artificiales.

Los bosques no han sido aprovechados racionalmente, han sido explotados irracionalmente cuando de madera se han tratado, y devastados cuando la ganadería o la agricultura han reclamado su espacio físico; provocando a corto plazo un problema de empobrecimiento del suelo, y a largo plazo la desertificación en la mayoría de los casos, ya que los terrenos forestales por lo delgado de su capa orgánica, son sólo adecuados para la existencia de árboles.

En conclusión: en América Latina y en especial en México, el bosque y las selvas son un recurso no renovable.

El desarrollo histórico del capitalismo ha determinado un ritmo más acelerado de destrucción en los bosques y selvas de los países subdesarrollados o del llamado tercer mundo, que en los países desarrollados. Prueba de ello ha sido la destrucción de los bosques y selvas de Africa, buena parte de Asia y de América Latina.

Situación actual de los bosques y selvas en México

En México se ha mirado al recurso forestal dentro de una perspectiva utilitarista, como si lo único válido en él fuera la utilización de algunas materias primas para la industria y la actividad comercial, minimizando y en ocasiones ignorando la importancia tan estrecha que guarda el bosque con los recursos vitales.

Actualmente, esta lógica de razonamiento ha llevado a plantear el problema exclusivamente como de productividad, enfoque que por consecuencia ha acelerado la destrucción del recurso silvícola al grado tal que por ejemplo, las zonas selváticas de los estados de Chiapas, Tabasco, Campeche, Oaxaca y Quintana Roo se ven ya seriamente amenazadas; y en el riesgo de desaparecer en el corto plazo, ante el avance brutal de la ganadería y de la agricultura de monocultivo.

Si México aún cuenta con un importante bosque templado frío, esto se ha debido a lo accidentado de la geografía del país, la cual lo ha preservado de un modo natural, muchas de estas zonas boscosas al mantenerlas más o menos aisladas e inaccesibles, pero de

ninguna manera ha sido un logro de una adecuada política forestal, la cual en nuestro país no existe.

En México los tecnócratas, los madereros y el gobierno esgrimen en todo momento el argumento de que "el bosque se reforesta solo, de manera natural sin la necesidad de agentes externos". Este argumento ha servido de apoyo para que ninguna empresa maderera privada u oficial reforeste en la proporción que explota el bosque. El hecho de que a esa débil argumentación se le haya dado el peso de verdad absoluta e irrefutable, se explica en las altas sumas de dinero que las empresas madereras se han ahorrado al no reforestar y tener que realizar cuantiosas inversiones destinadas a ello. El argumento de la reforestación natural sólo puede ser válido en condiciones específicas del terreno y respetando estrictas normas de manejo silvícola, las cuales en el país no se cumplen.

Los enemigos de los bosques

Los enemigos tradicionales de los bosques y selvas de México, son aquellos grupos que más han contribuido a la destrucción del recurso, por diferentes medios; éstos son los siguientes:

- Los ganaderos y los agricultores, que tradicionalmente han inducido el cambio en el uso del suelo; es decir, han transformado los terrenos silvícolas en zonas ganaderas o agrícolas, alterando y destruyendo los ecosistemas existentes.
- Los madereros, los cuales han realizado una explotación irracional permanente, derrochando los recursos forestales y con una alta tasa de desperdicio, mirando siempre al bosque como una fuente de ingresos a corto plazo, sin preocuparse de la preservación del bosque.
- El gobierno, el cual ha demostrado un desinterés creciente por la silvicultura discriminándola notoriamente frente al resto de los recursos del país. Es responsable porque ha sido incapaz de dictar y aplicar una definida política forestal que permita un plan de defensa de nuestros recursos así como librar una lucha franca en contra de los vicios tradicionales en la administración de los bosques: la corrupción, la incapacidad y el burocratismo.

Legislación forestal

La legislación forestal vigente, además de todas sus fallas y omisiones que presenta, nadie la respeta. La nueva Ley de Fomento Agropecuario sólo menciona a la silvicultura como una referencia lejana y deja abierta una inmensa laguna en cuanto a la aplicación de la misma, resultando altamente peligrosa ya que ésta podrá ser aplicada al arbitrio de la clase dominante.

Los contratos de asociación en participación son aquellos en los que se supone participan los ejidatarios o comuneros dueños del bosque, con los madereros dueños del capital asegurando un reparto proporcional de ganancias. En la práctica han representado una forma fácil para defraudar a los dueños del bosque, ya que cada año los dueños del capital a través de balances dobles, presenta a la empresa en quiebra y, en consecuencia no hay ganancias que repartir, quedándose los comuneros y ejidatarios sin las ganancias que les pertenecen y sin su bosque.

Parques nacionales

Cuando se decretan parques nacionales y reservas de la biósfera en México, se está reconociendo implícitamente la necesidad de preservar la flora y la fauna en las zonas señaladas, sin embargo estos decretos han sido por lo general letra muerta, acciones enunciativas ya que ha faltado la parte operativa de los mismos, aquella que ponga en acción planes y recursos concretos para en cada caso hacer valer lo establecido en la ley. Esa situación ha dado por resultado que hasta el momento la mayoría de parques nacionales y reservas de la biósfera de México, sólo existan en el papel, sin materializarse en la realidad, corriendo dichas zonas la suerte del resto del recurso forestal, su destrucción implacable.

La educación forestal y el método

En muchas ocasiones se ha dicho que la solución al problema forestal está en la educación e información al pueblo. Sin embargo entendida ésta como la asimilación de datos técnicos sobre el tema, bien poco puede ayudar. Existe la necesidad de someter a una dura crítica no sólo los programas de estudios que forman a técnicos e ingenieros forestales, que en el mejor de los casos dan como resul-

tados, tecnócratas; sino principalmente el de todo el sistema de educación del país que comenzando con la educación básica no le ha dado la importancia dentro de sus programas de estudio a los conceptos fundamentales de la silvicultura que resultan vitales para el ser humano.

Es necesario realizar una revaloración del conocimiento directo que tienen los pueblos que durante muchas generaciones han vivido en los bosques y selvas, y que han heredado por generaciones los secretos y sabiduría necesaria para comprender y manejar la naturaleza. Este conocimiento tiende no sólo a ser menospreciado por la ciencia oficial, sino que, en la mayoría de los casos se declara inexistente, tratándoles de imponer a estas comunidades ideas preestablecidas y fuera de todo contexto, que cuando se traducen en planes concretos los condenan desde el principio al fracaso rotundo.

Organización

La organización que se ha impuesto a los dueños del recurso forestal en los últimos 15 años por parte del Estado, ha resultado un permanente fracaso, dando como resultado no sólo la destrucción del recurso, sino también el endeudamiento de los ejidos y comunidades. Una de las razones de este fracaso ha sido el querer imponer desde fuera formas de organización ajenas a las comunidades así como fuertes dosis de corrupción implícitas en ellas.

Un problema central al que se tiene que enfrentar cualquier grupo de comuneros o ejidatarios que vivan en los bosques, es que el Estado no les reconoce como sujetos de crédito, es decir, que no tienen acceso al crédito oficial, quedándoles como única opción el crédito usurario que proporcionan los particulares. Esta es una forma concreta que impide que los propietarios del recursos puedan trabajar independientemente sus bosques ya que si la agricultura y ganadería requieren de créditos, la silvicultura los requiere en mayor proporción, sobre todo en sus primeros años de operación.

El hecho de que no exista crédito oficial para los campesinos que viven en los bosques significa que se encuentran éstos a merced de los capitalistas madereros.

El método de estudio y la investigación

Resulta importante mirar a la silvicultura como la confluencia de las ciencias naturales y sociales y no dentro de la perspectiva que

se ha mirado hasta ahora, enfocándola como estancos separados unos de otros sin ninguna comunicación. Es importante enfocar las investigaciones que sobre el tema se realizan con un enfoque interdisciplinario y sin olvidar el papel que juegan los seres humanos que viven en los bosques, ya que a menudo se hacen planes y programas oficiales como si esta población no existiera.

El futuro de los bosques y selvas en México

El cambio de uso de suelos forestales a otros usos, avanza en nuestro país en una proporción vertiginosa, llegando a la cifra de 400 000 hectáreas anuales, lo que significa que diariamente se destruyen más de mil hectáreas de suelos forestales, esta cifra comparada con la cantidad de hectáreas reforestadas por el Estado en forma artificial —el promedio de reforestación en los últimos diez años es de diez mil hectáreas por año— alcanza sólo un 2.5 por ciento de lo que se destruye anualmente.

La prueba más palpable de esta destrucción son las praderas de Veracruz y Tabasco donde antes existía una selva alta; los suelos erosionados de Yucatán donde cortaron a mata rasa —todos los árboles sin dejar uno solo— los árboles existentes; así también la selva de Chiapas, la cual perece ante la embestida de los enemigos tradicionales del bosque, y de uno más, que por poderoso en poco tiempo dará cuenta de la selva, se trata del petróleo.

Resulta de vital importancia el señalamiento de que, la destrucción del recurso forestal, no es un problema planteado en el largo plazo que las generaciones futuras tendrán que enfrentar, sino que es un problema actual que sufriremos en el corto plazo y, que a las generaciones presentes nos toca afrontar.

Los bosques y selvas de Oaxaca

El Estado de Oaxaca no escapa a la situación aquí planteada, por el contrario es en él, donde con mayor crudeza se desarrollan los procesos de destrucción de los bosques y selvas.

Oaxaca cuenta con una importante zona selvática en la parte limítrofe con los estados de Chiapas y Veracruz, esta selva es conocida con el nombre de Los Chimalapas, y hasta hace una década era considerada como una selva virgen. Los grandes madereros chiapanecos y oaxaqueños aprovechando un problema de indefinición entre

los límites de ambos estados, avanzaron sobre la selva explotando sus maderas y convirtiendo sus suelos en zonas de pastizales. En los límites con el estado de Veracruz la selva ha sido afectada por los asentamientos humanos que, el gobierno federal decidió ubicar en dichas zonas, ante el desplazamiento de los grupos indígenas que vivían en la zona afectada por la construcción del Vaso de la presa Cerro de Oro. Para ubicar dichos asentamientos ha utilizado grandes maquinarias las cuales no sólo han eliminado toda la biomasa, destruyendo la capa orgánica del suelo en dichas zonas. La capital de la selva es Santa María Chimalapa, pueblo de indígenas zoques que junto con el camino construido recientemente, recibieron a las primeras avanzadas de la "civilización occidental" que han sido los aserraderos clandestinos que arrasan la selva, los comerciantes y acaparadores y los traficantes de drogas. La población no ha recibido ningún beneficio sino por el contrario está sumida en el alcoholismo, la desnutrición, el analfabetismo, la insalubridad y, en los últimos diez años, la destrucción de su natural habitat y única riqueza.

Los bosques templados fríos oaxaqueños cubiertos de coníferas y latifoliadas se localizan principalmente en la zona conocida como Sierra Juárez y en los municipios de Sola de Vega y Miahuatlán. En la Sierra Juárez ha operado una concesión por más de 25 años en favor de Papelera Tuxtepec, misma que vence en el mes de octubre de 1981. 23 pueblos de la Sierra se han organizado en una asociación civil llamada Organización de Defensa de los Recursos Naturales de la Sierra Juárez (ODRENASIJ). Dicha organización de comuneros exige la cancelación de la concesión que ha gozado la Papelera Tuxtepec y propone que sea la asamblea de comuneros y ejidatarios los únicos que decidan sobre la producción y comercialización de los productos forestales.

Problema estructural

Es importante dejar de pensar de que los problemas de la silvicultura son problemas técnicos y que pueden ser resueltos por los tecnócratas. Es necesario dejar muy claro que el problema silvícola se encuentra enmarcado dentro de una problemática social, política y económica del país, de tal manera que la solución total a sus problemas, sólo podrá estar en la medida que se experimenten transformaciones en las estructuras del país.

Una proposición final que fue aprobada en la mesa redonda en forma unánime, fue el promover un Simposium a nivel nacional

con el mismo tema con la participación de las instituciones de enseñanza y de investigación interesadas en la problemática así como con el sector oficial interesado en participar. Dicha reunión tendrá como finalidad establecer las bases para un plan de emergencia silvícola en México.